

# REVISTA ESPIRITISTA.

**PERIÓDICO DE**

## ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

### RESUMEN.

**Sección doctrinal:** Apuntes para un estudio sobre la Mitología Escandinava.—**Correspondencia:** Noticias espiritistas.—**Disertaciones espiritistas:** Sociedad Barcelonesa de estudios psicológicos.—Sociedad Espiritista de Tarrasa, Fraternidad humana.—**Variedades:** El médico de Jerusalén.—**Miscelánea:** Un nuevo propagandista del Espiritismo.—No quieras para otro lo que para ti no quieras.—Libros.—**Bibliografía:** La pluralidad de los mundos habitados, por Camilo Flammarion.

### SECCION DOCTRINAL.

#### APUNTES PARA UN ESTUDIO SOBRE LA MITOLOGÍA ESCANDINAVA.

En las creencias de casi todos los pueblos de la antigüedad, se hallan huellas más ó menos visibles de algunas de las verdades que sostiene el Espiritismo. Es muy cierto que esas verdades, las encontramos amenudo veladas con ciertas figuras propias de los lenguajes de aquellos tiempos lejanos; pero tambien lo es que á veces se presentan desnudas de todo simbolismo, de manera que no es necesario recurrir á interpretaciones para explicarnos su significado.

La mitología de los antiguos Escandinavos no es hoy bien conocida; pues trasmittida desde lejanas épocas, por relación de padres á hijos, en la forma de cantos poéticos, hasta el siglo XI en que fueron recopilados, se nota la falta de alguno de esos poemas, y otros están al parecer incompletos. De todos modos, es indudable que los antiguos habitantes de las regiones septentrionales de Europa, creían en la inmortalidad del alma, y algunos autores opinan que tambien en la reencarnación. César Cantú dice en su *Historia Universal*: «Según los Escandinavos, Dios dió á los hombres un alma inmortal que debe sobrevivir á la destrucción del mundo. Los habitantes de Walhalla «no mueren en los combates que se dán, sino para resucitar á una vida nueva. Su muerte, tan breve como un ligero sueño, no interrumpe realmente su inmortalidad.» M. Le Bas, por su parte, añade en su *Historia de Suecia*: «La metempsícosis y las encarnaciones de los dioses, tenían entre los Escandinavos muchos partidarios», y comentando una frase de Lucano sobre el mismo asunto, dice luego, que la creencia de una nueva vida en un cuerpo nuevo, «les hacia tan valientes, que miraban como una cobardía el economizar una existencia que debía renacer.» No nos sorprende á nosotros la palabra *metempsícosis*, tratándose de reencarnación; pues muchos son hoy, los

que dicen y escriben que el Espiritismo acepta y defiende la metempsicosis; cuando de la reencarnacion, tal como la explica el Espiritismo, á la metempsicosis propiamente dicha, hay una diferencia tan notable, como la que existe entre el embrion humano y el hombre. No obstante, nosotros estamos muy lejos de afirmar, que los Escandinavos entendieran la reencarnacion, tal como nosotros la comprendemos; pero lo que si parece cierto, es, que tenian de ella una noción más ó menos rudimentaria. Más adelante veremos lo que dicen los *Eddas* sobre la reencarnacion; pero digamos antes cuatro palabras sobre ese libro, que es el código de la mitología Escandinava.

Existen dos *Eddas*, el antiguo y el nuevo: el primero, llamado tambien *Edda* poético ó *Edda* de Saemund el Sábio, fué escrito por éste hacia el siglo XI; y es una recopilacion de varios cantos ó poemas compuestos por los skaldas, antiguos trovadores ó bardos, que cantaban las proezas de los héroes nacionales. Esos cantos, rudos y sencillos en la forma á la vez que expresivos, son la Iliada del norte; refieren la creacion del mundo y las fábulas de los tiempos heróicos; dándonos á conocer la historia, los hechos, las costumbres y las creencias de los pueblos Escandinavos; y fueron conservados, como hemos dicho, por la tradicion, hasta que Saemund el Sábio los recopiló. El *Edda* moderno fué escrito á principios del siglo XIII por el historiador islandés Snorre Sturleson, y no es mas que una ampliacion ó explicacion del *Edda* poético.

Como aquí no es nuestro objeto ocuparnos de la historia ni de los hechos de los pueblos septentrionales, y sí de sus creencias, tomaremos textualmente de los *Eddas* aquellos pasajes que se relacionen con nuestro objeto, sirviéndonos de la version española que ha publicado D. Angel de los Ríos.

Que los Escandinavos creian en la inmortalidad del alma, se desprende de muchísimos pasajes de los *Eddas*, así como en la reencarnacion y en la comunicacion entre los seres que han dejado la vida carnal y los que viven en ella. Hablan tambien los *Eddas* de mundos, pero, ¿se refieren á distintos países ó regiones de la tierra, ó á otros mundos? Esto es lo que no nos atrevemos á resolver, aunque tengamos en cuenta que la creencia en la pluralidad de los mundos, era extensiva en la antigüedad a muchos pueblos. Vamos á citar algunos párrafos del *Edda* antiguo y juzgarán nuestros lectores. El canto titulado *Prediccion de la sabia Wola*, tenido por el más antiguo de todos, empieza así:

«Atencion, hijos de Heimdal! santas inteligencias superiores e inferiores. ¿Quieres que cuente los prodigios obrados por el Padre de los mundos? Yo aprendí tempranamente el antiguo canto sobre los hombres. «Yo recuerdo los gigantes, nacidos en el alba de los siglos; aquellos gigantes que me enseñaron en otro tiempo la sabiduría. Yo me acuerdo de nueve mundos, de nueve cielos; yo vi, mucho antes, brillar inerte la materia primera.»

El número nueve, ó tres veces tres, parece que gozaba de gran consideracion entre los escandinavos; así como en la mitología india, que se hallan los mismos números aplicados á los mundos, al tiempo, etc., segun hace notar el traductor de los *Eddas*. En el poema llamado de *Vafthrudner*, que consiste en una conversacion, ó más

bien «combate de ingenio» entre el sábio gigante Vafthrudner y Odin, que se presenta en la casa de aquél bajo el nombre de Gongroder, se lee lo siguiente:

GONGRODER. (Odin.)

«Dime, Vafthrudner, si lo sabes y tu ingenio vale algo; ¿cuál es el origen de los dioses? Habla en toda verdad sobre las runas de los gigantes y sobre las de los dioses, puesto que te se juzga sabedor de todas las cosas.»

VAFTHRUDNER.

«Yo puedo decir la verdad sobre las runas de los gigantes y sobre las de los dioses, porque he recorrido todos los mundos. He ido á diez mundos más abajo de Niflhem (1): allí mueren los hombres que salen de la morada de Hela.»

GONDRODER. (Odin.)

«Yo he viajado mucho, aprendido mucho, y he puesto á prueba bien de inteligencias. ¡Cuales son las vírgenes que pasan sobre el Océano de razas humanas con tan sabios corazones?»

VAFTHRUDNER.

«Hay tres bandas de vírgenes de Moegthraser. Cíernense sobre los mundos, y son benévolas para los habitantes de la tierra, aunque criadas entre los gigantes.»

En otros poemas se hace tambien mencion de mundos, así como tambien en el *Edda de Sturleson*; sin que esté más claro el sentido que en los pasajes citados.

A fin de no multiplicar las citas, no nos detendremos en extractar los pasajes que se refieren á la inmortalidad del alma, y á la suerte d' ésta después de dejar el cuerpo, segun hayan sido sus acciones en la vida corporal; y pasaremos á la comunicacion, que nos parece era muy conocida por los Escandinavos. Hé aquí un fragmento que tomamos del *Canto solemne antiguo*:

«Yo sé un duodécimo (2): Si veo un hombre muerto y colgado de un arbol, grabo runas, y éste hombre viene á hablar conmigo.»

Grabar runas, es lo mismo que escribir. Los caractéres rúnicos se grababan anti-guamente sobre tablitas de madera, sobre bastones, que tomaban el nombre de bastones rúnicos, y sobre la piedra. La figura de esos signos, es muy sencilla y propia para ser tallada sobre los cuerpos duros, pues se componen de lineas verticales y oblicuas. La invencion de la escritura rúnica la atribuyen los escandinavos á Odin, héroe que luego se elevó á la categoría de dios entre aquellos pueblos. Los Escandinavos, conocian, pues, la comunicacion por medio de la escritura; así como tambien parece que tenian algunas nociones sobre los fluidos, segun se desprende de ese mismo poema; nociones erróneas quizá en gran parte, pero que como el traductor de los *Eddas*, opinamos,

(1) La voz Niflhem se ha traducido á nuestro idioma por «infierno.»

(2) Canto.

que cada uno de esos cantos, «era una ciencia más ó menos cierta, más ó menos adelantada.» Aunque apartándonos por un instante de nuestro objeto, vamos á citar algunos de esos cantos ó versículos, á fin de que nuestros lectores formen juicio:

«Yo sé que estuve colgado, durante nueve noches enteras, de un árbol que  
»el viento hacia murmurar. Un yenabio me había herido. Ofrecido á Odin,  
»fui consagrado á este árbol, del que nadie conoce las raíces.

«No me alimenté con pan, ni con hidro miel. Me inclinaba para coger las  
»runas, y las aprendía llorando; enseguida caí al suelo.

«Boelthorn, el sabio padre de Betsla, me enseñó nueve poemas antiguos,  
»y se me dió un trago del precioso hidromiel recogido en Odreyer.

«Entonces empecé á ser sabio, y era admirado por mi instrucción: crecía  
»y prosperaba. Busqué palabras en la palabra originaria de las palabras;  
»busqué trabajo, para mí, en el trabajo del trabajo.

«Yo sé un canto ignorado de la muger del príncipe, y de todos los hijos de  
»los hombres; se llama *Socorro*, y podrá darte ayuda en tus pleitos, en tus  
»penas, y en todas tus calamidades.

«Yo sé un segundo; es útil á los hombres que quieren hacerse médicos.

«Yo sé un tercero, del que necesito mucho para encadenar á mi enemigo,  
»para embotar el filo de su espada, para destruir el efecto de sus armas y  
»de sus astacias.

«Yo sé un quinto. Si una flecha pone en peligro al egército, yo la deten-  
»dré, á pesar de su rápido vuelo, con tal que la vea.

«Yo sé un séptimo. Si veo arder una alta sala encima de los habitantes de  
»la casa, la salvaré del incendio; yo sé este canto mágico.

«Yo sé un noveno. Si la necesidad me apura, puedo salvar mi navío: apa-  
»ciguo el viento sobre las ondas, y calmo el Océano.

No hacemos ningun comentario á estos cantos, de los cuales hemos suprimido algunos, por pertenecer todos al mismo género, y esperamos que nuestros lectores los harán por nosotros.

Continuemos extractando de los *Eddas* algunas citas que evidentemente se refieren á la comunicacion. La siguiente es del canto titulado *El Poema de Vegtam*:

«Odin avanza; resuena el camino que baja de la tierra, y el padre de los  
»Asios llega á la morada de Hela. (1) Dirigese hacia la puerta del Oriente,  
»donde estaba la tumba de Vala.

«Odin canta delante de aquella tumba la evocacion de los muertos; mira  
»hacia el Norte, y traza runas; pide una respuesta. Vala se levanta por fin,  
»y canta estas palabras de muerte:

(1) Hela: la muerte.

«Quién es, entre los hombres, este hombre que desconozco, y difunde la tristeza en mi espíritu? Yo estaba cubierta de nieve, batida por la lluvia y carcomida por el rocío; yo estaba muerta hacia mucho tiempo.»

«—Me llaman Vegtam, etc.

Y continua el canto en forma de diálogo entre Odin bajo el nombre de Vegtam, y la difunta Vala; que por último conoce que el supuesto Vegtam es «Odin, el jefe de los pueblos.» También aquí vemos la comunicación por medio de la escritura; Odin «traza runas», Odin escribe.

El canto que sigue al que acabamos de citar, se titula *La Evocación de Groa*. Empieza así:

«—Despierta, Groa! despierta, buena muger! Vengo á despertarte á las puertas de la muerte. ¿Te acuerdas de haber invitado á tu hijo á venir juntas á la tumba de Kumbel?»

«—¿Qué ocurre tan urgente, mi único hijo? ¿Qué infortunio te hace llamar á tu madre, convertida en polvo después de haber desaparecido de entre los hombres?»

«—Encantadora abrazada por mi padre, tú has puesto ante mí una tablita mágica siniestra, para invitarme á venir al encuentro de los muertos, en un lugar desconocido á todo el mundo.

«—El viage es largo; los caminos son tan largos! los pesares del hombre lo son también. Si obtienes lo que deseas, puede que la suerte no siga lo mismo.

«—Cántame palabras mágicas que me sean útiles. ¡Madre mia! salva á tu hijo. Temo ser abandonado en el camino; soy tan joven!

Siguen los consejos que la madre da á su hijo, que no continuamos, porque lo transcritto basta para nuestro objeto.

No insistiremos tomando más citas—aunque podríamos hacerlo, puesto que abundan—para demostrar que los Escandinavos conocían la comunicación.

Pasemos ahora á la reencarnación, y veremos que no está menos clara y terminantemente expuesta que la comunicación de los hombres con los Espíritus; si bien Sae-mund el Sabio—autor ó recopilador del *Eda* antiguo—habla sólo de la reencarnación, como creencia antigua.

He aquí lo que se lee al final de *El Poema antiguo de los Voels*, en forma de apéndice:

«La vida de Sigruna fué abreviada por la tristeza y el pesar. Segun una creencia difundida entre los antiguos, y mirada ahora como un cuento de vieja, los hombres muertos nacen de nuevo. Dijose, pues, que Helge y Sigruna volvieron al mundo; que Helge fué llamado el vencedor de Hadding, y Sigruna, Kara, hija de Halfdan, como se refiere en el poema de Kara, que también era valkiria.»

*El Poema de Helge, el vencedor de Hate*, concluye también con estas palabras:

«Dícese que Helge y Svava volvieron á nacer: y después, en *El Poema de Hel-*

ge, el vencedor de Hunding, refiriéndose á un niño recien nacido (Helge), se lee lo siguiente:

«El pueblo notó que tenia un aspecto régio.—«Grim, (1) decian, ha vuelto entre los hombres.» El rey mismo se apartó del estruendo de la batalla, para llevar azucenas al jóven príncipe.» Es preciso no olvidar que el *Edda* fué escrito el siglo XI, y que los poemas que lo componen, habian sido conservados por la tradicion. En esa época, pues, que Saemund los recopiló, la creencia en la reencarnación, se había perdido indudablemente con las demás creencias antiguas de aquellos pueblos, del mismo modo que sucedió entre los Galos; y no deben por lo tanto extrañarnos las palabras de Saemund el Sábio, al hacer mención de la creencia en la reencarnación que tenian sus antepasados.

Concluiremos estos renglones, diciendo: que de algunos pasajes de los *Eddas*, se desprende, que los Escandinavos creian tambien en la existencia de unos seres espirituales, que llamaban *Disa*, los cuales estaban encargados de velar cada uno por un hombre, y de auxiliarle en los trances apurados de la vida. No puede darse mayor analogía entre los Disas y los Angeles guardianes, ó Espíritus protectores.

Como sólo nos hemos propuesto escribir «Apuntes», nos abstaremos de hacer comentarios, por más que el asunto se preste mucho para ello; pues vemos que las verdades son de todo tiempo y lugar.

ARNALDO MATEOS.

#### NOTICIAS ESPIRITISTAS.

¡Con qué maravillosa rapidez se verifican y suceden los acontecimientos en esta nuestra época, que lo es indudablemente de general y completa renovación! El mes anterior, cerrábamos nuestra correspondencia en un país monárquicamente gobernado, y en aquel entonces á nadie se le hubiese ocurrido presagiar un próximo, inmediato y radical cambio en la manera de ser y regirse la nación. Y sin embargo, hoy abrimos nuestra presente correspondencia en un país gobernado republicanamente; pues en tan breve espacio de tiempo ha desaparecido la monarquía, no violentamente empujada, sino como deslizándose á su placer y voluntad por el plano inclinado de los acontecimientos y propensiones. Y en pos de la monarquía caída, ha aparecido la república, grave, severa, magestuosa, y lo que vale más que todo eso, ordenada, pacífica e inspirada en un profundo sentimiento de tolerancia y fraternidad. ¡Así se conserve durante mucho tiempo; durante muchos años y siglos!

Los espiritistas, que, creyentes en Dios, juzgamos todos los sucesos sometidos al siempre recto gobierno de una Providencia siempre sabia; los espiritistas no podemos menos de ver en esos acontecimientos trascendentales, el resultado de la voluntad del supremo Ordenador, y por lo tanto, nuestro deber en estos instantes, consiste en acatarlos sin murmuraciones en los labios, ni reservas en la conciencia. Y aún á más nos hallamos sometidos por obligación moral. Si; dadas nuestras creencias, estamos obligados á cooperar con el divino Legislador—podemos hacerlo merced á nuestra libe-

(1) Nombre que también se daba á Odin.

tad é inteligencia—á que esta nueva manera de ser las cosas en España se consolide y arraigue; cuando por otra razon no sea, por la utilitaria de que siempre son peligrosos los cambios, y por lo mismo la prudencia aconseja evitarlos, si es posible, y prepararlos en todos los casos, para que sean, en vez de una revolucion, una sencilla evolucion en la vida, ora del individuo se trate, ora se trate de los pueblos. Por otra parte, si bien es cierto que el Espiritismo como ciencia, como sistema filosófico, como escuela, para decirlo de una vez, no proclama otra polftica que la que en la verdad y en la justicia procura inspirarse constantemente; si bien es cierto, por lo tanto, que no defiende forma alguna de gobierno, pues este problema lo considera como de mero accidente, no es ménos cierto tambien que entre todas las estructuras sociales, que hoy por hoy proclama nuestra humanidad como susceptibles de ser planteadas en la parte civilizada del planeta, aquella que más responde al ideal espiritista y que más condiciones de garantía le brinda, es sin disputa alguna la republicana. Proclamando ésta la integridad de la personalidad humana; afirmando como hecho de justicia, de moralidad y de conveniencia la separación de la Iglesia y el Estado, por donde todas las doctrinas, así filosóficas como religiosas, vienen á quedar en paridad de condiciones para consagrarse á la obra de la propaganda y del proselitismo, los espiritistas, aceptando el hecho de la trasformación política en España, no podemos ménos de congratularnos y de desear que arraigue y dé abundantes frutos de bendicion y prosperidad.

¿Los dará? Cuestion es ésta que no podemos ni debemos resolver en las columnas de nuestra *Revista*, destinada al sereno estudio de los problemas filosóficos, y no al candente y en la actualidad borrasco de las controversias de política palpitante. Y tanto lo creemos así, que acaso nada hubiéramos dicho del cambio de la institucion fundamental, verificado en España, si con él no se relacionase una determinacion tomada por la «Sociedad espiritista española», y un plan concebido por varios espiritistas de esta capital de la república, y que tal vez puede ser fecundo en resultados. Hablemos de ambos en párrafo separado, que éste es ya algun tanto extenso.

### II.

En nuestra correspondencia anterior hablábamos de una ejecucion que en Madrid había tenido lugar; de la desgradable impresion que en todos los ánimos rectos había producido, y de la protesta que contra semejante suceso lanzó á los vientos de la publicidad la «Espirista española.» Hablábamos asimismo de los trabajos de esta corporacion para conseguir el indulto de un soldado desertor condenado a muerte, y de la casi seguridad que se abrigaba de que, merced á las gestiones de aquélla, no sería adelantada la hora de la cesacion de la vida terrena en una criatura humana, por mandato y ministerio de la falible y limitada justicia de los hombres. Junto á estos dos acontecimientos, que han valido no pocos aplausos al Espiritismo y á sus adeptos, hay que colocar otro, no ménos importante y plausible, realizado por la «Sociedad espiritista española!»

El señor ministro de gracia y justicia de la república española, que lo es D. Nicolás Salmeron y Alonso, no podia faltar á los compromisos que con la verdad y la justicia tenia contraidos en materia de derecho criminal. Los principios filosóficos, que

profesa y que ciertamente son parte integrante y viva de su elevada conciencia, y las declaraciones, que así en el Parlamento como en sus escritos tenia hechas, le obligaban á borrar de nuestro Código penal, apenas le fuese posible, la odiosa y repugnante pena de muerte. El señor Salmeron y Alonso ha cumplido sus compromisos y sus palabras; pues á poco de hacerse cargo del departamento con que le honró la Asamblea nacional, presentó un proyecto de ley precedido de un breve, pero rectamente pensado preámbulo, en cuyo articulado se consigna la cesación de la muerte como instrumento de penalidad en toda la tierra de España; la extinción de la gracia de indulto, y la necesidad de organizar el sistema penitenciario.

La «Espirista española», fiel al criterio que ha venido sosteniendo en esta materia, é interpretando en su verdadero sentido las doctrinas del Espiritismo, se creyó—y en nuestro concepto, con motivo suficiente—obligada á felicitar al ministro de gracia y justicia por la reforma legislativa proyectada, y hé aquí los términos en que lo hizo:

«Exmo. Sr.: La «Sociedad espiritista española» que há tiempo venia protestando contra la pena de muerte, horrible mancha que despues de tantas revoluciones, no habia desaparecido de nuestra sabia legislacion, dando á nuestra sociedad dias de luto y de triste recuerdo, tiene el honor de felicitar á V. E. por haber tenido la gloria de ser el primero que la hizo desaparecer para siempre de nuestra patria.

»La citada Sociedad, al aplaudir á V. E. por haber realizado uno de los ideales de su gran filosofía, aprovecha esta ocasion para rendirle el homenage de su consideracion y respeto. Madrid etc. etc.—El Presidente de la «Sociedad espiritista Española.»

Solo tenemos que decir, por único comentario, que añadimos á la precedente felicitacion, la nuestra muy cordial. ¡Ojalá que el señor Salmeron y Alonso tenga imitadores en la obra santa de reformas, que como éstas, honran á quien las lleva á cabo y libra á la humanidad de errores indignos de los tiempos que alcanzamos.

El plan á que hemos hecho referencia en la conclusion de nuestro párrafo anterior, se llevará á término en el supuesto de que á las próximas Constituyentes venga un núcleo respetable de representantes espiritistas. Es de creer que así suceda; pues, segun nuestros informes, varios son los que piensan aspirar á la diputacion, y casi todos ellos con muchas probabilidades de triunfo. Si de algo valieran nuestras insinuaciones, diríamos á nuestros hermanos, que no perdonasen esfuerzos por venir á representar al país en las actuales circunstancias. Acaso podrian cooperar en mucha parte á su bien y relativa felicidad. Como quiera que sea, existe el plan de que el núcleo de diputados espiritistas hará constantemente la política de la verdad y de la justicia, prescindiendo de los partidos; apoyando todo lo que favorezca el progreso de la humanidad, é inspirándose indefectiblemente, para resolver todos los problemas, en el criterio que el Espiritismo dicta á la inteligencia. Creemos que ha llegado ya el momento de que los hombres de buena voluntad—y los espiritistas debemos serlo—se resuelvan á oponer á la cabala, á la intriga y á las ambiciones personales, el desinterés, la sinceridad y la pureza en la vida política. ¡Ah! si así lo hacen los diputados espiritistas, que puedan venir á la Constituyente, no habrán de faltarles aplausos y lo

que vale más aún, íntimo gozo de la conciencia, verdadero premio de las acciones laudables.

### III.

Síguese discutiendo el Espiritismo. La acreditada *Revista de España* que vé la luz pública en esta villa, le dedica un extenso artículo en su último número. No hemos de negar que es un trabajo galanamente llevado á cabo; pero tampoco hemos de silenciar que revela en su autor muy escaso estudio de la doctrina espiritista, ó cuando menos, muy incompleta comprensión de la misma. Sólo así se explica que se califique de materialista á un sistema filosófico que invoca, por el contrario, y demuestra á muchos con hechos externos, la inmortalidad del alma humana y su identidad durante la vida ultra-terrena. Sólo así se explica también que se acuse al Espiritismo de querer importar y cimentar una nueva religión que sustituya á las que hoy se reparten el dominio de la conciencia. El Espiritismo, respetando todas las religiones, absolutamente todas, miéntras estén conformes con los principios de la moral, declara que no patrocina ninguna en el ánimo de sus adeptos, á quienes deja en perfecta libertad de seguir la que mejor se acomode á su actual estado de progreso, y hasta de prescindir de todas las positivas, si bien así le parece. El Espiritismo ni es ni quiere ser una religión, y males le desea quien deseé verle revistir los caractéres de las instituciones religiosas. Las religiones se van, y el Espiritismo llega; el Espiritismo se estudia y se expone, las religiones se explican y se imponen. Sépalo de una vez para siempre el articulista de la *Revista de España*.

Las sesiones de la «Espirista española» destinadas á la controversia, continúan con la misma animación y concurrencia. Dignos son de notarse los magníficos discursos de los señores Couillaut, Pujol y García Lopez. El primero, acudiendo al rico arsenal del Evangelio y exponiendo consideraciones de mucho valer y peso, demostró y cimentó las verdades fundamentales del Espiritismo. El segundo, recorriendo el ancho campo de la ciencia é invocando el testimonio de la pura razón filosófica, para lo cual hubo de hacer gala de sus grandes dotes intelectuales y de su rica erudición, patentizó los grandes errores y faltas del Catolicismo, y la superioridad del Espiritismo, á la par que su conformidad con los más rigurosas dictados del racionalismo. Lástima grande que este discurso, por haber tenido que ausentarse de Madrid el señor Pujol, tuviera que ser conocido del público en forma de carta, dirigida á nuestro hermano el médium D. Daniel Saurez, quien la leyó, así como también la contestación que daba al señor Pujol. A ambos los felicitamos muy cordialmente por sus respectivos trabajos, que, segun creemos, verán la luz pública en *El criterio espiritista*.

El Dr. D. Anastasio García Lopez hizo un discurso, como todos los suyos, lleno de profunda ciencia, de convicción inquebrantable y de radiante claridad. Así se nos ha dicho por persona competente que tuvo la fortuna de oírle; pues nosotros nos vimos aquella noche privados del placer inmenso de oír á nuestro respetable hermano en creencia. ¿Quién no sabe empero, lo que vale como sabio el Dr. García Lopez? ¿Quién ignora sus valiosas cualidades de pensador? Y dado esto, ¿quién puede dudar de su competencia para llevar á cabo un completo trabajo científico y filosófico? No seremos nosotros ciertamente.

Nada queremos decir de los mantenedores del Catolicismo. Cuando en medio de tanta ciencia, de tantos y tan profundos conceptos, y de tanta seriedad, se emprende la nada enviable tarea de decir insulsas bufonadas y hacer prueba de ignorancia de lo que se discute, los hombres graves debemos callar por caridad, cuando por otro motivo no sea. Tampoco diremos nada de los bellos, galanos y fáciles discursos del eminentе orador D. Tristan Medina. Mucho le apreciamos, mucho le respetamos; pero no podemos emitir concepto de un pensador que nada afirma, que nada niega, que todo lo somete al criterio de la duda. El señor Medina ni acepta ni rechaza el Espiritismo. Nosotros, por lo tanto, no podemos tener más que frases de admiración para la forma externa de sus peroraciones.

#### IV.

Cuatro palabras únicamente para dar cuenta del movimiento literario; porque esta correspondencia vá siendo pesada, á fuerza de ser larga.

En Sevilla se está imprimiendo la segunda parte de la obra del señor Villegas *Un hecho, la magia y el Espiritismo*. La mayoría de nuestros lectores habrán leido, sin duda alguna, la parte primera de esa importantísima obra, y ya tendrán idea de cuanto hay derecho á esperar de la vasta erudición del señor Villegas. Seguros estamos de que su obra está destinada á llamar fuertemente la atención sobre el Espiritismo; sobre este Espiritismo que hizo reír á muchos, en un principio, y que hoy, cuando dista muchísimo de tocar á su fin, que nunca tocará, hace pensar á no pocos.

Con el título de *Carlota Didier*, nuestro muy querido hermano Palet está recibiendo, mediante éxtasis sonambúlico, un bello e interesantísimo libro destinado á la propaganda entre personas agenes al Espiritismo. Con este criterio apreciada la novela, de la que ya tenemos la fortuna de conocer la primera parte, y á partir de ese criterio la dicta el Espíritu, no podemos menos de aplaudirla, y de desechar su pronta publicación. Asimismo deseamos la de la *Historia del Espiritismo en España*, para la cual están ya coleccionando datos dos distinguidos espiritistas de esta villa. Terminamos diciendo que acaba de ponerse á la venta la segunda edición española de la *Pluralidad de mundos*, traducida de la décima séptima francesa. Después de esto, ¿quién negará el rápido progreso del Espiritismo? — Z.

Madrid y Marzo 4 de 1873.

---

## DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

---

SOCIEDAD BARCELONESA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

8 Diciembre 1872

MEDIUM SEÑORITA A. G.

La confusión de ideas y la diversidad de opiniones, os dará á comprender claramente el estado de vuestra sociedad actual.

Los grandes filósofos de estos tiempos convienen hoy en que los derechos del hom-

bre se han comprendido, y que justo es el grito que del fondo de todos los pechos nobles sale, «*Igualdad, Libertad y Fraternidad,*» que quiere decir: AMOR A TODOS.

El porvenir de la humanidad se manifiesta claro; el progreso, la perfección ilimitada, se nos presenta rodeada de una visísima luz para que á todos hiera con su brillo.

¡Qué afán el de los que se cansan y pierden sus fuerzas para detener esta marcha rápida y prodigiosa que á todos convuelve!

¡Qué insensatos los que piensan detener su empuje!

Han llegado los tiempos, las profecías se cumplen. Los edificios que tan fuertes se presentaron un dia, hoy caen á pedazos para no levantarse jamás. Aquellos pensamientos que tan ocultos estaban; aquellas instituciones que tan castigadas eran, hoy se levantan magestuosamente y embellecidas con el sello del tiempo, nos dicen: Nosotros escudaremos vuestros derechos, nosotros ayudarémos vuestros pensamientos; agrupaos á nuestro alrededor y os enseñarémos lo que ignorais.

Para unir con cariñoso lazo tan diversas opiniones, es preciso primero unir las ideas. Enseñad á conocer estos derechos sagrados que la humanidad pide á grandes gritos; enseñadles estas divinas leyes de grandeza que sabéis, y cuando dentro de ellas se encuentren, el bello ideal de los hombres se verá cumplido.

Estos son precisamente los trabajos que se están haciendo, amigos míos, para dar un fuerte apoyo á esas ideas que van infiltrándose en todos los círculos y entrando en ellos personas influyentes por su posición y saber, el adelanto de nuestra hermosa doctrina será seguro.

Instruid, no perdais ocasión, que siempre se os presenta, y cumplireis vuestros deberes.

#### UN ESPÍRITU.

22 Diciembre 1872.

#### MÉDUM. LA MISMA.

La época del progreso con toda su fuerza ha llegado ya; ¿quién lo duda? La gran commoción social se presenta y hace sentir sus efectos en todos los Espíritus que inquietos se muestran y en vano se afanan buscando una solución que les dé la calma.

Todo está cubierto con un denso velo y nadie puede levantarla para entrever lo venidero, pero todos dirigimos nuestro pensamiento hacia un mismo punto. Nadie sabe la verdad, pero ¿quién piensa en retroceder? ¡Retroceder! palabra que haría levantar todas las frentes; palabra que daría brillo á todos los ojos, animando á prestar apoyo para arrojar á los que tratasen de quitarnos un solo palmo del terreno conquistado y regado con sangre de pechos nobles, sacrificados para el bien de la humanidad! ¿Creeis que la indiferencia seguiría? No, todos unánimes se levantarían antes que vernos prosternados ante la ignorancia.

Todo se prepara, todo; cada dia el rápido giro del adelanto, viene á nosotros; todos desean este adelanto, todos lo llaman con voz entusiasta. ¿Qué significan un puñado de hombres que con sus ideas tratan de cortar su vuelo? Tan poco significan que ninguna importancia se dá á sus gritos. Venid presuntuosos y vereis á esta masa, que llamais fría, conmoverse y entusiasmarse con lo que tratais de hacer.

¡Retroceder!.... imposible; quien esto piense ha perdido la razon. Lo que tanto ha costado obtener no puede perderse.

Hombres perversos, si encontrais quien secunde vuestras ideas, si os creéis animados por una fuerza extraña, dejen vuestro entusiasmo, porque esa fuerza, caerá bajo el sopló benéfico y fraternal que os prestamos. La fuerza buena, está sobre las demás. El sopló del bien es suave pero irresistíble.

Nosotros os darémos fuerzas, para que vuestra hermosa siembra vaya bien y dé buenos frutos, para que acostumbrándose todos á su dulce sabor, olviden la cizalla.

Trabajad; vuestro trabajo no es muy penoso, debeis confesarlo, sólo quiere constancia y fe.

JUANA.

12 Enero 1873.

MÉDUM. LA MISMA.

Se deslindan hoy dos bandos. Vosotros no sois políticos, pero vais perfectamente observando las tendencias religiosas, políticas y morales.

Era preciso que se aclarasen las ideas y que una mano fuerte y decidida descorriese el velo confuso que aprisionaba los pensamientos confundiéndolos. Hoy está ya descorrido y sólo hay dos ideas, por más que estas traten aún de cambiarlas con nombres distintos.

Hay la fraccion, y ésta en mayoría, que marcha al progreso y que á este fin trabaja; y hay la fraccion teocrática que es como si digéramos, los que desean detener la marcha de los presentes tiempos para volverlos á los de crudeldad y dominio. Ya sabéis que ésta fraccion está en minoría, pero que sin embargo es fuerte porque se compone de gente poderosa.

Pues bien, deslindada esta cuestión, como veis, quedan bien claros los dos elementos: el del adelanto y el del retroceso. ¿Es difícil adivinar cual será el vencedor? No, amigos míos; no hay nadie que no sienta dentro de su alma la inspiración del porvenir.

Todo se prepara para arrojar á los que con *fuerzas falsas*, tratan de dominar por el terror á una nación. Preparaos pues para mirar esa derrota.

Preciso será trabajar para plantear lo que ha de volver la calma después de la tempestad. ¡Qué sucedería, hermanos míos, cuando caído el poder de una de estas fracciones, se encontrase la otra sola, con ideas avanzadas ó progresivas, pero con algunas equivocadas? ¿qué sucedería cuando el nombre de Dios fuese olvidado en tal situación?

Todo se previene con tiempo, y así se explica que tanto preocupe la idea espiritista, que es la que ha de guiar un dia á la mayorfa del planeta que habitais.

Comprendeis, pues, que es preciso que hagáis una gran propaganda para que vengan aliados nuevos. ¿No veis en esto nuestros trabajos? ¿quién os inspira muchas veces? ¿quién os dá fuerzas para las luchas que continuamente sosteneis?

Sí, amigos; nosotros, tanto como vosotros mismos, trabajamos; porque á pasos rápidos se acerca la hora del cataclismo, la hora del espanto, y para entonces, ¡cuántos

habrá que impregnados de las santas ideas emanadas de los misioneros de paz y amor, extenderán sus brazos, confundiendo sus lágrimas con las de sus enemigos, llamándoles hermanos y ostentando en sus manos el hermoso estandarte de la *Caridad!*

Una religion va á derrumbarse, pero entonces se levantará magestuosa y bella la que dará más grandeza á los hombres, más comprension á las inteligencias y lo que con más fuerza se extenderá porque es la verdadera, la que vosotros segnís.

En verdad os digo, que tiempos han de venir, que todos creerán en lo verdadero, en la grandeza de su Creador. Propagad sin temor, que nosotros estamos á vuestro lado. No dejéis en la duda á vuestros semejantes, que mil medios teneis y otros os llegarán para continuar con fuerza vuestra obra: la de la regeneración de la humanidad.

#### UN ESPÍRITU.

#### LA BOLA DE NIEVE.

#### MÉDUM N. G.

Este hecho que se reproduce cada dia en la naturaleza, puede serviros de comparacion en muchos sucesos, así materiales como del Espíritu. Todo tiene por principio y fundamento un átomo, lo mismo que la avalancha lo tiene en un copo de nieve que á impulsos de la gravedad, ó á impulsos del viento, se mueve, poniéndose en contacto y dando movimiento á otro copo, que se adhiere á otro, y en fuerza de la misma operacion y del movimiento, acaba por reunir una gran masa que á su paso todo lo arrolla y aplasta.

Ved un pobre Espíritu encarnado que obedeciendo á instintos anteriores que ha venido á sofocar, cede á un impulso y le arrastra á un acto de poca monta; acto que naturalmente produce sus consecuencias y engendra bajo uno y otro aspecto un compromiso. Este es el copo, que se ha puesto en movimiento y se ha adherido y arrastrá á otro. El primer acto, produce generalmente la necesidad de otro, y de otro, y así se va formando la bola, si no de nieve, de faltas morales que ocasionan perjuicios evidentes al que las comete, y á los que alcanzan en sus consecuencias. Esta bola de faltas acaba por formar la avalancha del vicio, que en su precipitada carrera, acostumbra á convertir el vicio en crimen, hasta que el pobre Espíritu cae en el abismo de la desesperacion, ó bien desde el fondo del valle acierta á comprender la enormidad de sus actos, y se esfuerza en enmendar los efectos de los mismos. En este caso el Espíritu aún puede gozar de bienandanza durante su vida corporal, porque ya ha reconocido su situacion, sus deberes y el modo de cumplirlos: á éste dejémosle porque progresará. Vamos á otro ejemplo. Un Espíritu poseido de ambicion solo desea adquirir bienes materiales, y si su expiacion ó prueba ha de consistir en poseerlos, no tardará en empezar, es decir, á cimentar una fortuna. Si al mismo tiempo discurre para ensancharla y no se dá punto de reposo, la verá crecer, crecer, pero tambien con ella crecerá su ambicion y trabajará sin descanso para adquirir más; y adquirirá, y ahí teneis como se forman esas bolas de nieve, ó de humo, que con tanto afán se construyen, y las llamais fortunas. ¡Ay del Espíritu que á ese resultado llega, y pier-

de de vista su propósito de usar bien de las riquezas supérfluas que le han sido concedidas! Otro dia verá su descuido y habrá de pedir probablemente una condicion opuesta para poder en ella expiar sus faltas.

La misma bola de nieve, pero sólida é inquebrantable se puede formar el Espíritu por caminos opuestos á los ejemplos dados. Trata de progresar, y perseverando en su propósito, empieza por compadecerse en su infancia del primer mendigo que se le presenta, y para aliviarle le dá las golosinas con que sus padres le han obsequiado. Este es el primer copo que formará la bola de las virtudes, cuyo resultado será el progreso individual, el consuelo y la esperanza de cuantos al alcance del Espíritu estarán, y además será el ejemplo de la conducta que todos han de seguir para alcanzar cada dia, más elevado grado de perfeccionamiento. Ya lo veis, la Caridad también tiene su primer copo en movimiento, es su primer acto! Dichoso aquel que no se detiene, una vez ha principiado á moverse en este sentido; porque este habrá comprendido y practicado la Caridad! Esta es una virtud que nunca permanece en reposo. Si alguno cree poseerla sin la actividad que le es propia, puede asegurarse que no posee la verdadera caridad.

NICOLÁS.

---

### Sociedad Espiritista de Tarrasa.

FRATERNIDAD HUMANA.

MÉDUM M. VIVES.

¡La Caridad!... Oh! Qué bella palabra, qué bella máxima, qué sublimes y encantadores consuelos derrama la Caridad! ¡Oh hermanos! Jesús fué el que más se identificó con la caridad, el que nos dió de ella un verdadero ejemplo. ¡Cuán dulce es la caridad cuando se practica con desinterés, con aquel amor, aquel cariño, aquel respeto debido, y sin rebajar ni humillar al que la recibe! ¡Oh hermanos! Procurad profundizar bien lo que es la verdadera caridad. La caridad no es aquella que se hace algunas veces, que se dá algo á un hermano, se le entrega y no os acordais mas de él; no, no es esta la verdadera caridad, esto no es más que prestar un auxilio. La verdadera caridad es la que despues de haber dado algo á un hermano, se le asiste en sus tribulaciones, derramando palabras de consuelo para confortarle, interesarse por él á todas horas y en todas ocasiones; asistirlo en todo si está enfermo, darle vuestra ropa si no tiene; ceder vuestra comida á otro si la ha de menester, poner vuestra casa á disposición del peregrino, consolar y aliviar á los desgraciados, amparar á los desamparados, compartir vuestras alegrías con los afligidos, participar de las lágrimas de los que lloran y consolarles; estar siempre en disposición de perdonar á todos vuestros enemigos, apartar de vosotros toda clase de murmuración, no decir las faltas de vuestro hermano, sino al contrario, corregirlo con aquella mansedumbre que aconseja la verdadera caridad, y siendo siempre ejemplo de virtud para él y para los demás. Ahí teneis un cuadro, aunque pequeño, de lo que es la verdadera caridad.

MARÍA MAGDALENA.

---

## VARIEDADES.

### EL MÉDICO DE JERUSALEN.

#### Anécdota.

En las vertientes de Sierra-nevada, orilla derecha del Dauro, en la hondonada que forma el monte santo con la sierra de Elvira y en uno de los recodos del río, se levanta una casita modesta y pobre, pero limpia y blanca como las plumas de una paloma.

Habituaba esta casita una numerosa familia, cuyos hijos, todos pequeños, recibian su educacion directamente de su piadosa madre.

Una velada, el mayor de ellos leia la vida de Jesús, en tanto los padres se ocupaban de sus faenas propias y los demás hermanos escuchaban ó se entretenian con ligerazos propias de su edad. Se trataba de los milagros (fenómenos) de Jesús, verificados en los ciegos, cojos y tullidos.

Hacia algun tiempo que el más pequeño de los niños, sufria agudos dolores en las piernas, hasta el extremo de no poder andar sinó con muletas. Este escuchaba con atencion aquellas maravillosas curaciones, y en su infantil edad, preguntó á su madre: —¿En dónde pasaba eso mama? —Niño, en Jerusalen. —¿Está muy lejos? —Ya lo creo hijo mio; ya ves tú, se vá en peregrinacion. El pobre niño exaló un suspiro, considerando la distancia que su madre le hacia comprender. Esta, que como todas las madres, pensaba con el corazon, adivinaba el dolor de su hijo; así es que le preguntó segnidamente:

—¿Porqué hijo mio? —Porque iríamos á ver á Jesús para que me curara. —Si túquieres, hijo mio, contestó la madre llena de una angustia inmensa, no hay necesidad; él vendrá á nosotros.

El niño lleno de esperanza exclamó con toda la spontaneidad de su niñez:

—Sí, le escribiremos.

Esta frase provocó la hilaridad, cada cual agregó su chiste y la madre se reservó para preguntarle:

—¿Le escribirás tú?

—Yo nó, pero tú ó papá lo hareis.

—¿Y qué le diremos?

—Le diremos que venga.

—¿Quieres decirme lo que le hemos de escribir y ahora mismo tomo la pluma?

—Sí; contestó impremeditadamente el infante.

Sus hermanitos considerando la candidez de éste, se reian y le hacian varias preguntas, mientras la madre cogió la pluma y un papel con el objeto de escribir y guardar aquella ocurrencia dolorosa de su hijo, pero esperanzada en la fé de su tierno corazon.

Vamos hijo mio, ya estoy dispuesta para escribir; ¿qué pongo?

—Dile que es menester que venga, porque yo estoy cojo hace tiempo; que me due-

len las piernas y que no duermo de noche..... Ya tendrá bastante, dijo, mientras los demás reian.

—No hijo mio, es menester que le digas más.

—¿Y qué más?

—¡Oh! lo que tú quieras. Anda, qué escribo.

Y el niño prosiguió balbuciente al ver reir á sus hermanos:

—Y como mamá y papá son pobres, no me pueden llevar á los baños que han dicho los médicos que vinieron de la ciudad; y que venga cuanto antes porque mamá llora de pena todas las noches cerca de mi cama.

—Continua.....

—Ya no sé más.

—¿Qué sobre pondremos?

—Ya lo sabes: «al Médico de Jerusalén.»

—Toma, pónla en el correo mañana mismo, dijo la mamá, entregándoselo á su padre que dibujaba en uno de los ángulos de la habitación, consumiéndose por el afán de su hijo, que segun el juicio facultativo no tenia remedio ninguno.

La madre prohibió a sus hermanos hablases de aquel incidente al niño enfermo, considerando que sería aumentar su tormento y destruir aquella fe tan pura.

Todos los dias preguntaba el niño á su mamá:—«Habrá llegado la carta?»

—Es probable.

—¿Y vendrá el Médico mamá?

—Sí, hijo mio. ¿Lo dudas tú?

—Yo no; ¡dican que es tan bueno!

Y este pequeño diálogo se repetia todas las mañanas sin excepcion.

Un dia, que los padres habian salido muy temprano para ir á la ciudad, y sus hermanos jugueteaban por aquel recinto, el niño á que nos referimos, arrastrándose con sus muletas, habia conseguido llegar, no sin gran trabajo, hasta la cerca de la huerta.

Como hemos dicho, la casa estaba colocada á la orilla del Dauro; la corriente de éste en aquel punto, en virtud de tener el río implantado su cauce sobre la roca compacta, era menos violenta; así es que las aguas en sus arrastres, habian rellenado el lecho y formado una especie de loma pedregosa y en la cual, en virtud del recodo, constituia un pequeño remanso que bañaba la cerca citada.

El niño, al asomarse, vió el agua cristalina y le avivó el deseo de descender hasta ella como lo verificó, para agitarla con el extremo de sus muletas.

En esta operacion estaba, cuando fué sorprendido por un hombre, que al llamarle cautivó su simpatía. El infante volvió su vista y se encontró con el que lo llamaba, el cual vestia un traje talar.

—¿Te asustas? le preguntó para calmar su inquietud.

—No, contestó el niño con precipitacion y sonriendo.

—¿Me conoces?

—Sí.

—Pues dónde me has visto?

—En el libro que lee mi hermanito.

— ¡Pues quién soy?

— Tú eres Jesús, el Médico de Jerusalen.

— ¡Véss como he venido á tí? Yo voy siempre á todo aquel que me llama; soy muy amante de los niños. ¡Qué me quieres?

— Que me cures las piernas.

— Dáme la mano.

Y el niño se irguió sobre sus piececitos, y con aquella aparicion, descendió á las aguas. El niño dió un grito al sentir el frío de las mismas y su Médico le dijo:

— No tengas miedo hijo mio; enturbia estas aguas con tu muleta, y cuando te acuerdes de mí, ven y haz lo mismo. Mira, debajo de estas aguas, está tu salud y el precio de mi trabajo. No te olvides de mí, pues yo te reclamaría este precio.

Dijo, y desapareció.

El niño quedó sentado en el borde del remanso con la cabeza apoyada en su brazo, que descansaba sobre una piedra y al descuido de su sueño, sus piernas se bañaban en las aguas.

La madre á su regreso de la ciudad, echando de ménos á su hijo y despues de reunir á sus hermanos, se lanzó entre angustias y temores á recorrer la huerta. Al asomarse por la cerca bañados de lágrimas sus ojos, dió un grito de sorpresa al ver su hijo con las pierncitas en el agua y dormido al arrullo de la corriente. Saltó, llegó hasta él y al tomarle en brazos despertó el infante.

— ¡Hijo mio!

— ¡Mamá!

— ¡Válgame Dios! ¿cómo quieres curarte?

Y empezó á abrigarle las piernas con la falda de su vestido.

— Te vás á morir de dolores. A los niños que son malos Dios les castiga.

— No te enfades mamá. Yo me voy á poner bueno.

— Sí, buen modo de ponerte bueno; mojándote los piés.

— No tengas cuidado mamá: el Médico me lo ha dicho.

La madre quedó suspensa un instante, pero considerando que sería efecto de algun sueño, añadió:

— Sí, si el Médico te hubiese visto, no te hubiera dicho que desconsolaras á tu mamá y te perjudicaras tú mismo. Los niños no engañan.

— No mamá; ha venido, me ha metido en el agua y me ha dicho que jugárá todos los días enturbiándola.

— ¡Cómo! ¿pretendes acaso engañarme?

— Nō, no te engaño: me ha dicho que en el fondo está mi salud y el dinero para pagarle.

— Dios te vía á castigar hijo mio; no digas mentiras.

— Pues si crees que te engaño, déjame en el suelo, y verás como me pongo en pie.

Dijo esto, y uniendo la accion á la palabra, resbaló del regazo de la madre y, con sorpresa, ésta lo vió de pie. La recepcion fué sublime; la madre cayó de rodillas y entre lágrimas y exclamaciones de alborozo, besaba la cabellera de su hijo, dando las gracias á Dios.

—Ven hijo mio; vamos á que te vea tu padre ir por tu pie.

—Ay, no puedo andar!....

—¡No puedes andar! exclamó la madre admirada.

—Nó, mamá, tengo que venir cuando me acuerde del Médico.

Aquella pobre madre presentia que aquel fenómeno era el anuncio de una curación completa más ó menos lejana; por lo tanto se resignó y cogió á su hijo en brazos.

Este hecho, calificado por el padre, por un arranque de temor en su hijo al ser sorprendido por la madre en el remanso, no tuvo explicacion hasta que pasaron algunos dias, durante los cuales el niño, á pesar de la prohibicion de su papá, se marchaba á enturbiar el agua del remanso. La última mañana llegó el inocente y el agua habia sido evaporada por el sol del dia anterior y filtrada á la vez por las arenas del río. No encontró el baño ni el objeto de su juego, sólo una arena reluciente hirió sus ojos. Deraudada su esperanza, tornó á su casa llevándose un puñado de aquella arena, que por lo brillante habia llamado su atencion. Fué en busca de su madre y la dijo:

—Mira mamá, ¡qué bonita es esta tierra! ¡Sabes mamá que allí ya no hay agua!

—En dónde? dijo con la vista fija en la arena que rostregaba entre sus manos.

—Donde yo me bañaba.

La madre por toda contestacion, dirigió los ojos al cielo y abrazando á su hijo exclamó:—¡Dios bondadoso! ¡salud y oro! ¡oh, cuán grande es tu misericordia! Y despues de abrazar al niño le preguntó con ansiedad:—¿Hay mucha arena de esta, hijo mio?

—Sí mamá; todo el fondo está lleno; pero ¿qué es eso?

—Oh hijo mio! esto es el precio de tu Médico.

—Sí? pues vamos á cogerlo y á guardárselo?

—Oh niño! él no vendrá.

—Sí, sí que vendrá; me dijo que me lo reclamaría.

—Si te lo reclama no es para que se lo des á él.

—Pues á quién lo he de dar?

—A quién mejor, hijo mio, que á los desgraciados como tú estabas y á los pobres!

—Y si viene y me lo pide?

—Si te lo pide, será por conducto de estos.

—Pues mira mamá, guardémosle para los pobres.

—No te dará pena el dar esta riqueza?

—No mamá, pues, ¡cuánto más trabajo tuvo el Médico en venir á visitarme desde Jerusalen!

—Si hijo mio, sí, está satisfecho y la gracia de Dios sea con nosotros.

Inútil es lector, que exprese el efecto que produjo en aquella familia este fenómeno. Inútil es tambien manifestar, lo brillante que es la vida cuando está alumbrada por la luz de la fe. No me detendré en justificar el fenómeno ó el milagro, como lla-

marijan los supersticiosos, al no pararse á considerar la curacion en si y la propiedad peculiar del Dauro, de arrastrar entre sus arenas, el oro de la Sierra-nevada.

Este ejemplo de uno de los principios de la doctrina Espiritista, es un hecho comprobable por la razon y un problema que ha de resolver nuestra esperanza.—B.

## MISCELÁNEA.

*Un nuevo propagandista del Espiritismo.*—Su señoría ilustrísima el Obispo de Osma, ha excomulgado á todos los que lean, oigan leer ó propaguen el folleto de don Anastasio García Lopez, titulado: «*Exposicion y defensa de las verdades fundamentales del Espiritismo.*»

El dia 9 de Febrero último, mientras se celebraban las misas mayores en todas las parroquias de Soria, se lanzó el anatema con gran contentamiento del autor del folleto y de todos los Espiritistas de aquella localidad. El resultado ha sido el de siempre, esto es, que el número de Espiritistas ha aumentado, quedando agotada la segunda edición del folleto excomulgado.

Recordamos este sistema de propaganda á todos los que publican obras Espiritistas. El primer ejemplar debe mandarse al diocesano, este señor lo excomulga y por añadidura lo manda quemar por el fisco. El resultado es quedar asegurada la venta de la obra y aumentar el número de los adeptos. Esto es probado.

Para que nuestros lectores no carezcan del documento que contiene el anatema, lo copiamos del Boletín eclesiástico del Obispado de Osma, correspondiente al 6 de Febrero último:

«Nos el Dr. D. Pedro María Lagüera y Menezo, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Osma, etc.

»Al Clero y pueblo de nuestra diócesis salud y gracia en N. S. J.

«Muchas veces os hemos dirigido Nuestra voz pastoral para daros el alerta, a fin de que no os sorprendan esos tenaces enemigos de nuestra santa Religion, y no os envenenen, con el tóxico de las perniciosas doctrinas, que clínica y descaradamente difunden por todas partes; y hoy, continuando en el cumplimiento de los deberes de Nuestro ministerio, Nos vemos en la precisión de tomar la pluma para preservarlos de la ponzoña de un nuevo parto del infierno que Nos ha sido denunciado. Tal es un folleto, cuya portada es: «*Exposicion y defensa de las verdades fundamentales del Espiritismo*» por el Dr. Anastasio García Lopez, Salamanca; imprenta de D. Sebastián Cerezo.» En este folleto se defienden absurdas y antiguas supersticiones, como que hace muchos siglos embauocaban á gentes sencillas los impostores de entonces, y que algunos impíos impostores de estos tiempos han renovado en el extranjero y trayendo á España, dándoles otras formas, y tambien cierto aire de novedad con términos extravagantes y bárbaros por demás. Pero no es esto lo más malo que contiene dicho folleto, pues con pretexto á ocasion de sostener esas supersticiones, se enseñan

en él los más disparatados, y tambien antiguos errores acerca del origen del hombre; se niegan otros sagrados dogmas de la Religion, reproduciendo multitud de heregias é impiedades; y se injuria insulta y calumnia groseramente al Romano Pontífice, al Clero y á toda la Iglesia Católica. Y sin embargo, tan infame libraco, plagado de proposiciones falsas, erróneas, absurdas, injuriosas, escandalosas, impías, heréticas y notadas respectivamente con todas las censuras teológicas; tan infame libraco ha sido anunciado, para su venta, en el *Boletín oficial* de la provincia de Soria; es decir, que en este papel que se imprime con el dinero que vosotros pagais, ó por lo menos con el que pagan la mayor parte de Nuestros amados diocesanos, se anuncia la venta de escritos, á propósito de suyo para perversos y corromperos, y para introducir la perturbacion y la desgracia en vuestros hogares. . . . . »

«Por lo tanto usando de Nuestra autoridad ordinaria, y en cumplimiento de lo mandado por los Sumos Pontífices Leon XII de buena memoria y Pio IX que felizmente gobierna la Iglesia universal, reprobamos y condenamos, declarándole reprobado y condenado, como comprendido en las Reglas del Indice de libros prohibidos, al impío y escandaloso folleto mencionado; y mandamos que las personas que tengan en su poder algun ejemplar, le entreguen sin demora al respectivo Párroco ó confesor; en la inteligencia de que en el hecho mismo incurre en la pena de excomunión mayor, cuya absolución está reservada á Su Santidad, el que retenga, venda, lea ú oiga leer el folleto expresado ó parte considerable del mismo.»

«Y para la debida publicidad de este edicto, mandamos que sea leído en Nuestras Iglesias Catedral y Colegial, y en todas las parroquiales de Nuestra Diócesis, al ofertorio de las misas conventuales y parroquiales que se celebran en el primer dia festivo que ocurra despues de recibido este *Boletín* y al de otros de gran concurso.

—Burgo de Osma 1.<sup>o</sup> de Febrero de 1872 (1).—Pedro María, Obispo de Osma.»

Aunque esta condenación de un folleto espiritista no necesita comentarios, vamos sin embargo á permitirnos hacer alguna observación respecto á ella.

La principal pena contra los herejes en la Iglesia Romana es la excomunión *latæ sententie*, que se aviene tan mal con la trina monición prevenida en el evangelio; que fué desconocida de los antiguos Padres y no se puso en práctica hasta el siglo XII; y que por lo general produce efectos contrarios á su naturaleza medicinal, como las demás censuras, por no ser aplicadas sino en los casos muy señalados, y bajo los sentimientos de Caridad, prudencia y amor que siempre debieron estar en el espíritu de la Iglesia como consecuencias de la caridad cristiana que nos ordena «enseñar al que no sabe.»

Creemos lógica y justa la potestad coercitiva de la Iglesia porque va esencialmente unida á la legislativa, pero esto no implica que se cometan abusos de autoridad, negando á todos los fieles de una diócesis su libre examen, porque esto es lo mismo que ir en contra del Evangelio y cometer una doble transgresión á sus divinos preceptos, primero, por la excomunión en que *ipso facto* se incurre en no amar al prójimo

(1) Los respectivos párrocos y Económicos cuidarán de que este edicto pastoral sea leído tambien al ofertorio de las misas de hora fija, y otros de gran concurso que se celebren en el distrito de sus parroquias.»

como á nosotros mismos; y segundo, porque se coacta la libertad de conciencia preconizada por la Iglesia. Hé aquí las razones que aduzco desde luego cómo garantía del libre exámen.

«Examinadlo todo y abrazad lo que es bueno (1).»

«El espíritu lo escudriña todo hasta las profundidades de Dios (2).»

Si estas citas del Apóstol no fuesen bastante para garantizar la libertad de conciencia, templo sagrado, que nunca pudo profanar la pequeñez de los tiranos de la tierra, pues cómo tales consideramos á los que no sabiendo interpretar prácticas del Evangelio, se sirven de él, ó se han servido, para consentir simonías escandalosas, y otros excesos, recordaremos otro de sus pasajes en que dice: «que es preciso que haya herejías para que se conozcan los buenos; y que fiel es Dios que no permitirá que seamos tentados mas de lo que podemos llevar.»

S. Agustín se halla también conforme con el libre exámen; escuchémosle:

«Quidquid tibi vera ratione melius ocurrerit, sciat, Deum fecisse, tamquam Omnia bonorum conditorem.»

El libre exámen es la base del espíritu filosófico y progresivo y es de absulta necesidad para toda especulación científica á que nos llama, nuestro destino histórico y providencial. «Nada hay oculto que no pueda descubrirse; buscad y encontrareis.» Hé aquí de que manera tan explícita nos empuja el Evangelio hacia el progreso.

Pero el Obispo de Osma y con él la Iglesia Romana teme dar libertad á las conciencias y lanza excomunión mayor á todos los que lean, vendan ó oigan folletos espiritistas, y otros de índole distinta.

El Obispo de Osma camina contra el Evangelio.

El Obispo de Osma desconoce el espíritu de la doctrina del Mesías.

El Obispo de Osma opina de un modo diferente que S. Pablo, porque este dice que lo examinemos todo y el Obispo nos dice que *no lo examinemos*.

El Obispo de Osma no quiere ejercer con los *impios impostores* de estos tiempos el precepto evangélico de: «si uno te hierre en la mejilla derecha párale la izquierda.» . . . . .

Y bien, Ilmo. Sr. ¿no nos autoriza para razonar, cómo lo hacemos, el estilo excesivamente duro é injusto con que califica S. S. un folleto que no falta á la verdad? Podrá S. S. sostener en el campo de la razón y de la justicia, y bajo la sombra del estandarte de la fe, de la ciencia y la caridad, que efectivamente son proposiciones falsas, erróneas, absurdas, injuriosas, escandalosas, impías, y heréticas las contenidas en el infame libraco como la place calificar á un folleto espiritista?

Reparad, Señor, en que no son excomuniones lo que necesitan los fieles, partidarios en su mayoría del exámen libre á que el Evangelio les impulsa, sino alentar su fe decaída por un indiferentismo, producto de la ignorancia; avivar sus sentimientos religiosos, dándoles ejemplo sus pastores, de sumisión, amor, dulzura, perdón de las ofensas y demás virtudes cristianas; é inocular en su alma, para que rompan las ca-

(1) S. Pablo. Epist. 1.<sup>a</sup> Tesalosí. v. 21.

(2) S. Pablo.

denas de la ignorancia, ese amor al estudio que eleva al hombre, impulsándolos por el camino del progreso y de la luz, diciéndoles:

«*Examinadlo todo y abrazad lo que es bueno.*» Porque á la Iglesia de Cristo pertenece toda la humanidad de la tierra, y todos sus miembros son hermanos nuestros aunque sean budistas, ó mahometanos, protestantes ó católicos.

«*Examinadlo todo y abrazad lo bueno.*» Porque Jesús no admite para la justificación el hombre sino va acompañado de las buenas obras; no basta la profesión eterna de la fe sino los hechos; porque aunque tuvieseis mucha fe hasta creer que se trasportan las montañas; y mucha esperanza; SINO TENEIS CARIDAD NADA TENEIS; porque la caridad lo es todo;

Esta es la síntesis del Evangelio ¡La caridad!

\* \* \*

*No quieras para otro lo que para ti no quieras.*—Insertamos á continuacion un suelto de gacetilla que tomamos de la «Independencia» del 1.<sup>o</sup> del actual. El asunto no puede ser más importante y quisieramos que el proyecto llegase á feliz término!

La benemérita corporacion que ha iniciado pensamiento tan elevado, en pro de la moral y de la República, debiera tener imitadores. Muchas son las clases y corporaciones que pudieran seguir este movimiento de regeneracion social, providencialmente protegido, por el lema que ostenta ya en su proyecto el *Círculo republicano del Ejército y Armada*.

No hay ninguna clase de la sociedad, que, por lo que respecta á la sana moral, no necesite entrar en esta senda regeneradora, cuyos círculos podrian hacerse por agrupaciones, segun la índole de cada una de ellas, empezando por la prensa de todos los colores polfticos, las sectas de todas las religiones, etc.; porque el lema es santo, evangélico y no está reñido con nadie.

A los que la pasion les ciegue hasta el punto de no conformarse con este precepto moral, porque no convenga á sus planes tenebrosos ó á su codicia de medrar á expensas de sus hermanos, casi debiera obligárseles, en provecho de los mismos, á una escuela práctica de verdaderos ejercicios de amor al prójimo, sin distincion de edades y categorías, pues obra de misericordia es enseñar el modo cómo se practica la caridad universal y cómo deben comprenderse estas sublimes palabras: «*No quieras para otro lo que no quieras para ti.*»

Hé aquí el suelto íntegro:

«Hemos tenido el gusto de ver el proyecto de Reglamento de la sociedad, que con el título de Círculo Republicano del Ejército y Armada trata de constituirse en esta capital, y no podemos menos de felicitar á los que para fines tan elevados hacen uso de uno de los derechos conquistados por la revolucion.

»Los que han creido ver en estas reuniones un foco de insurrección constante; los que esperaban de sus acuerdos, crímenes y destrucción, podrán convencerse de los fines moralizadores de ella, con la sola lectura de uno de sus párrafos en que fija los deberes de los socios.»

*Contribuir eficazmente al afianzamiento de la forma republicana por medio de la propaganda, llevando el convencimiento á todos los ánimos, instruyendo,*

aconsejando la legalidad y la justicia, practicando las mas sublimes ideas de fraternidad universal, y atrayendo por medio del ejemplo y del más PROFUNDO RESPETO A LA LEY á los que no participen de sus ideas.

SOSTENER LA DISCIPLINA Y LA SUBORDINACION EN EL EJÉRCITO REPUBLICANO inculcando á sus compañeros de armas la necesidad de mantenerse unidos para ser fuertes, y considerar á sus inferiores no como autómatas ni esclavos sujetos al látigo de su señor, sino como ciudadanos libres prontos á derramar la última gota de su sangre en defensa del credo democrático y de la libertad de su patria.

Contribuir á la fundacion de escuelas regimentales y enseñanzas públicas, apartar á sus inferiores de los centros de inmoralidad y hacer que por medio del trabajo y del estudio, regresen á sus hogares los soldados de la República, honrados, orgullosos de haber servido á su patria y Enriquecida su inteligencia con los gérmenes de la aplicación y de la ciencia.

Socorrer las necesidades de sus hermanos de asociacion en cuanto sus facultades lo permitan, atenderle en sus enfermedades, aconsejarle en sus vicisitudes, y practicar, en una palabra, el elevado principio de NO QUIERAS PARA OTRO LO QUE NO QUIERAS PARA TI.

«Estas y no otras son las bases sobre que descansa el espíritu del Reglamento, y »como pueden ver nuestros lectores, son muy distintas de lo que sin duda esperaban »los que enemigos irreconciliables de la República y del progreso humano, ó envidiosos despreciables del bienestar y mejora de ciertas clases del ejército, ó sorprendidos en su buena fe por calculados informes, trataron á los autores y patrocinadores »de tan bella institucion nada menos que de *cabezas indignas* de pertenecer al »ejército español y de zurdidores de pronunciamientos en ciernes.

»Perseveren en tan noble empresa los iniciadores y fundadores del «Círculo republicano del Ejército y Armada» y no duden que el éxito mas lisonjero y el mas merecido galardon recompensará sus afanes. Por nuestra parte les damos la más cumplida enhorabuena y creemos que con nosotros se la darán tambien todos los verdaderos amantes de la ilustración y del perfeccionamiento sociales, sin distinción de »clases ni de partidos.»

*Libros.*—El conocido editor de Madrid, D. Antonio de San Martín, se ha encargado de la Gerencia y Administracion de la Sociedad «La Propagandista del Espiritismo» de aquella ciudad, y deseoso por su parte de extender las obras publicadas por ella ha remitido ejemplares para la venta en Barcelona á la Administracion de la Revista, Condesa de Sobradiel, núm. 1; Palma de S. Justo, 9, y en la calle de Santo Domingo del Call, núm. 13, casa del señor Alou. Las obras recibidas son: *Preliminares al estudio del Espiritismo*, por el Vizconde de Torres Solanot; *Teoría de la inmortalidad del alma*, por Eguiatz; *Un hecho, la Magia y el Espiritismo*, por D. Baldomero Villegas; *Impresiones de un Loco*, por D. César Bassols; *La Razón del Espiritismo*, de Bonnamy; *Historias de Ultratumba*, por D. Manuel Corchado; *El Espiritismo, Epístola de Fario á Antonio*, de D. J. Palet y Villava; colecciones de los periódicos

cos espirítistas de Madrid *El Criterio, El Alma y Memorias sobre Magnetismo y Espiritismo.*

## BIBLIOGRAFÍA.

### LA PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS

por Camilo Flammarion (1).

La acreditada casa editorial de Gaspar y Roig, de Madrid, ha publicado ya «*La pluralidad de mundos habitados*», á la cual seguirán en breve las demás obras del mismo autor, pues se ha propuesto darlas todas á luz en nuestra patria. No podemos menos de felicitar á los señores Gaspar y Roig por ese intento, que esperamos en breve ver realizado; pues creemos que la lectura de los importantes libros de Flammarion, ha de contribuir en mucho á sacudir de los ánimos el indiferentismo que tanto se ha generalizado en la sociedad actual, y despertar el interés de todos hacia lo bello, hacia lo verdaderamente grande, hacia la obra maravillosa del Criador, que por todas partes nos rodea.

Nosotros no debemos encomiar ahora el mérito de *La Pluralidad de Mundos Habitados*, por que es obra ya muy conocida de la generalidad de nuestros lectores, y universalmente aceptada, tanto por los que piensan como nosotros en materias filosóficas, como por los que opinan de distinta manera. La creencia en la pluralidad de los mundos habitados, es el primer paso hacia nuestra doctrina; y este, le ha dado la inmensa mayoría de las personas ilustradas; esperemos confiadamente que den el segundo. La pluralidad de las existencias del alma, es un corolario de la pluralidad de los mundos.

La nueva traducción de la célebre obra de Camilo Flammarion ha sido tomada de la *décima-séptima* edición francesa, por D. José Moreno y Baylen; y en verdad que este señor, ha estado feliz al verter á nuestro idioma, esos pensamientos tan ricos en poesía, que abundan en todos los trabajos debidos á la elegante pluma del astrónomo francés. Difícil tarea es por cierto; pero también lo es que el señor Moreno y Baylen ha sabido salvar todas las dificultades, tanto en la parte amena como en la científica.

En cuanto á la material de la obra, bastará decir que ha salido de la casa de Gaspar y Roig, para comprender que nada deja que deseas. Las láminas que ilustran el libro, iguales á las ediciones francesas, no pueden ser más correctas, ni mejor impresas.

Solo nos queda por añadir para conocimiento de nuestros lectores, que los señores Gaspar y Homdedeu, representantes en Barcelona de la casa editorial madrileña, se han propuesto expender en esta ciudad *La pluralidad de los mundos habitados*, al precio de 16 reales, que es el mismo que se vende en Madrid; decisión que agraderá el público en general y nosotros en particular, pues facilita la propagación de nuestras ideas.

La segunda obra de Flammarion que saldrá pronto á luz es «*Los mundos imaginarios y los mundos reales*»; libro que no ha sido publicado aún en español.

Por nuestra parte, deseamos que los editores lleven á cumplido término su propósito de dar á la estampa las obras completas de Camilo Flammarion, pues creemos que es hacer un gran bien al país.

(1) Hállose en venta al precio de 16 reales en Barcelona, en casa de los señores Gaspar y Homdedeu, Dagueria 20, representantes de los editores señores de Gaspar y Roig de Madrid.